



MANUEL RODRÍGUEZ, DIRECTOR DE LA AGENCIA GALLEGA DE LA CALIDAD ALIMENTARIA (AGACAL)



“Los trabajadores del rural tienen que tener una estabilidad retributiva para permanecer en las granjas”

La Consellería del Medio Rural presentó a principios de julio un balance de la oferta formativa agrícola y ganadera en la última década con un registro de más de 64.000 personas formadas y el sector ganadero gallego sigue demandando mano de obra cualificada. Hablamos con Manuel Rodríguez, director de la Agacal, sobre formación, investigación y calidad de los productos agroalimentarios, las tres grandes áreas en las que está especializada esta entidad.

¿Cuál fue el motivo de su creación, hace apenas un año, y con qué objetivos nació esta Agencia?

La pregunta no es por qué, sino por qué no se hizo antes. La Agencia es una herramienta que une tres grandes áreas: investigación e innovación, formación y calidad diferencial. Son tres pilares que se complementan y que comparten un cuarto concepto, el de transferencia.

A día de hoy contamos con cuatro centros de investigación: el Laboratorio Agrario y Fitopatológico de Galicia (Lafiga); el Centro de Investigaciones Agrarias de Mabegondo (CIAM), centrado en el mundo más agroganadero de Galicia; la Estación de Viticultura y Enología de Galicia (Evega), y el Centro de Investigaciones Forestales de Lourizán, de referencia a nivel estatal tanto en

investigaciones relacionadas con la silvicultura y la ordenación como en la lucha contra incendios.

Los cuatro centros dependen de esta Agencia y sus investigaciones son fundamentales para el desarrollo del sector agrario, para que sea líder a nivel estatal y europeo. La competencia es brutal y la innovación es clave para que este sector no se quede atrás. A través de la transferencia y de la formación los sectores conocen los resultados de los proyectos de investigación y tienen la posibilidad de competir en una situación de liderazgo.

La tercera área con la que trabajamos es la calidad diferencial, una calidad voluntaria que hace de escaparate de nuestro colectivo agroalimentario. Está amparada a través de distintos sellos, los más conocidos son las DO, denominaciones de origen; las IGP, indicaciones geográficas protegidas, y las ETG, especialidades tradicionales garantizadas. Así, Galicia es la tercera comunidad de España por número de indicaciones geográficas, sólo superada por Andalucía y Cataluña, comunidades que nos triplican por población y por superficie.

Así, unimos en una única herramienta, en una única estrategia lo más destacado del sector agrario gallego: innovación, transferencia, formación y calidad diferencial. Ese es el concepto de creación de la Agacal.



Francisco Valladares, presidente del Consejo Regulador de la Agricultura Ecológica de Galicia (Craega); José González, conselleiro del Medio Rural, y Manuel Rodríguez, en la presentación del balance de la oferta formativa

En cuanto a la formación acaban de hacer balance del curso pasado y de presentar algunas novedades. ¿Podría comentarnos ambas líneas?

Lo primero que hicimos cuando creamos la Agencia fue intentar tener una foto fija de cuál era la demanda y la realidad de la formación agraria gallega. Lo que hicimos fue un análisis a través de unas encuestas hechas al sector, a los distintos operadores que consideramos relevantes, que nos facilitara tener una visión de lo que necesitaba nuestro campo, de cómo estaba el sistema formativo agrario gallego, qué defectos tenía, qué le faltaba y qué le sobraba.

Con estos resultados estamos rematando el Plan Estratégico de la Formación Agraria Gallega, que verá la luz en los próximos meses. Con él intentaremos completar los defectos y reforzar las fortalezas, profundizar en la formación reglada, adaptar los ciclos a las necesidades y a las solicitudes de estas encuestas, actualizar la formación continua que se da a través de operadores, de asociaciones, de sindicatos, de empresas y también renovar la formación continua que se imparte por medio del personal de la Consellería del Medio Rural.

Queremos dejar un documento, una estrategia de futuro para la formación del campo gallego para los próximos diez años. Creo que es un documento de los más importantes en los que llevo participado.

Uno de los problemas actuales del sector lácteo sigue siendo la falta de mano de obra cualificada. ¿Cuáles son las trabas para no tener una formación profesional que resuelva las carencias reales?

Nosotros hacemos una formación a la carta, es decir, tanto la Consellería del Medio Rural como la Agencia Gallega de la Calidad Alimentaria proporcionan la formación que nos demanda el sector. Si el sector necesita una formación para cualquier trabajador de una granja, no tengan ninguna duda de que se le puede dar.

Posiblemente este es el mundo que más formación ha tenido en los últimos años. Los ciclos de los centros de formación de la Consellería del Medio Rural que más solvencia y presencia tienen en el territorio son los relativos a la gestión de las granjas de leche. Hoy en Galicia podemos contabilizar cerca de 400 alumnos entre todos los centros de formación en ciclos de grado medio y superior de ganadería.

Eso sí, cuando uno de nuestros estudiantes sale de la escuela de formación lleva 4.000 horas de formación a sus espaldas. El empresario agrario, que es como tiene que concebirse a sí mismo, tiene que entender que contrata a una persona con más de 4.000 horas de formación práctica y teórica y que es un profesional de cara a la gestión de una granja.

► “A TRAVÉS DE LA TRANSFERENCIA Y DE LA FORMACIÓN LOS SECTORES CONOCEN LOS RESULTADOS DE LAS INVESTIGACIONES Y TIENEN LA POSIBILIDAD DE COMPETIR EN UNA SITUACIÓN DE LIDERAZGO”

Hay personal formado en Galicia, sobradamente formado, lo que tenemos todos que entender es que a ese personal hay que retribuirlo adecuadamente, porque si ese chico o esa chica no recibe un sueldo digno, no se quedará en el sector, no se quedará en el rural. Hay que diferenciar entre no encontrar a gente formada y no pagarle a la gente formada; son cosas bien distintas. Me cuesta compartir la diagnosis de que en el sector ganadero a día de hoy no existan profesionales formados, porque sí los hay.

Otra cuestión puede darse también en temas muy específicos que requieran formación muy concreta, como pueden ser el manejo de nuevas tecnologías, nuevas instalaciones... y para eso ya hacemos formación *ad hoc*, específica para esos procesos.

Lo que es muy importante es mentalizarse de que los trabajadores del rural tienen que tener una estabilidad retributiva para permanecer en las granjas.

¿De qué solución se dispone para esa formación más específica demandada, sobre todo por empresas proveedoras o de servicios agroganaderos?

Consiste en dar una formación que no es la reglada. Vamos a suponer que se necesita una formación de 10 horas, de 20 horas, para el manejo de un robot determinado; eso sería lo que llamamos formación continua. Ese curso se puede diseñar de distintas maneras, evidentemente siempre financiado por la Administración: con el personal propio o, si no llega, echando mano de perfiles profesionales de empresas o de otros colectivos. El curso se diseñaría *ad hoc*, a demanda del sector.

El sector y la Administración tienen que tener un flujo de información continua. La Administración no puede estar sorda a las demandas del sector, primera autocrítica, y el sector tiene que acostumbrarse a demandar las necesidades a la Administración.

► “CUANDO UNO VA A PAGAR LA CESTA DE LA COMPRA, EL TIQUE ES ALGO MÁS QUE UN TIQUE, ES UN CONTRATO CON EL RURAL GALLEGO”

Nosotros podemos vaticinar a través de este Plan Estratégico cuál va a ser la formación necesaria en los próximos diez años, pero seguramente dentro de este tiempo habrá una máquina, que a día de hoy está sin inventar, para la que se necesitará un operario que la sepa manejar o reparar. La formación requiere de un plan a largo plazo, pero también tiene que tener la suficiente capacidad de adaptación para poder dar respuesta a cada innovación que vaya llegando. Debemos ser lo suficientemente versátiles para encajar dentro de estos programas de formación continua y de transferencia las necesidades del sector. Creo que es el camino correcto.

En cuanto a la investigación en materia agraria el centro de referencia es el CIAM. ¿Qué líneas de trabajo se están desarrollando?

Ahora mismo en el CIAM podemos estar trabajando en unos 56 proyectos de investigación que tocan todos los campos del mundo más agroganadero de Galicia.

Que sería del maíz híbrido en Galicia sin el CIAM? Todo el desarrollo de los maíces híbridos en Galicia, que son base de la alimentación de nuestra producción láctea, está basado en los estudios de este centro. Sin eso no existirían las explotaciones intensivas en Galicia que nos llevaron a contar casi con el 50 % de la producción láctea española, siempre con base forrajera.

Evidentemente el CIAM sigue en la misma línea, trayendo y probando en Galicia las diferentes líneas de producción de forrajes de referencia en el marco estatal, europeo y mundial, bien sean leguminosas, gramíneas, raigrás, colza... todo tipo de productos forrajeros.

Además, fue intensificando esfuerzos en este año en las producciones en ecológico de esos mismos forrajes, pues nos falta experiencia de manejo en eco. Galicia tiene que aspirar a ser autónoma en producciones de forrajes en este campo y esa es una de las líneas estratégicas con la que contamos a día de hoy.

No se trata de cambiar nada, sino de estar siempre en la punta de lanza de las producciones a nivel europeo y creo que el CIAM lo está. Hay que presumir de lo que tenemos. La gente no es consciente de lo que representan los centros de investigaciones agrarias para el colectivo agrario gallego.

¿Qué acciones se llevan a cabo en el campo de la calidad diferencial?

El mundo a día de hoy es muy competitivo y la calidad de los productos gallegos en transformación debe mantener un nivel destacado en el marco europeo. Yo tengo bien claro que cada euro invertido en promoción de los productos gallegos en Galicia y fuera de Galicia tiene retornos superiores al 100 %.

Los gallegos como pueblo tenemos muchas fortalezas, pero tenemos, por lo menos, un defecto: no somos a veces conocedores de lo que tenemos o no sabemos valorarlo.

No sé si todo el mundo es consciente de lo que cada uno a nivel personal puede hacer por el rural gallego y por los productos gallegos. Cuando uno va a pagar la cesta de la compra, el tique es algo más que un tique, es un contrato con el rural gallego, con los productos agroalimentarios, pues detrás de cada producto producido en nuestra tierra hay un labrador, hay un cortafuegos, hay alguien que mantiene el medio rural y por si fuera poco con unos estándares de calidad sin comparación con los del resto de Europa.

Defendemos la promoción de esa calidad; de hecho, nosotros apoyamos de una manera transversal a todos los consejos reguladores, un total de 36, financiando hasta un 70 % de los gastos de promoción de todos sus productos; pero también hay que apostar por el autoconvenimiento del rural y de los produc-

tos que tenemos en Galicia. Creo que es una labor de todo el pueblo gallego y de todos nosotros ayudar a entender lo que somos, lo que producimos y lo que valemos, pero tenemos que creerlo.

Para finalizar, ¿cuáles son las expectativas de trabajo de la Agencia de cara al futuro?

Más allá de intentar adaptarnos a las necesidades del sector desarrollando este Plan Estratégico a diez años, vamos a intentar dar fuerza a la formación dual y a los certificados de profesionalidad. Son campos en los que la Consellería del Medio Rural no tuvo tradicionalmente participación y hacia los que vamos a caminar. Son las dos novedades a desarrollar en estos diez años.

No quiero finalizar sin subrayar que Galicia no se entiende sin el rural y, en cambio, en una sociedad en la que lo urbano y lo rural están tan interconectados cuesta a veces hacer entender el mundo rural. En los últimos años hemos caído mucho en el estereotipo de un rural arrasado, de un rural a remolque, de un mundo que ya no existe. Es una imagen que posiblemente entre todos tenemos que rebatir. El rural gallego tiene problemas, es cierto, como la mayoría de los rurales europeos. Tiene problemas estructurales, de despoblación, de estructura de la propiedad, de incendios..., pero tenemos muchas fortalezas: productos pioneros a nivel europeo, producimos el 50 % de la leche de España y con estándares de calidad más altos que el resto del país, casi el 50 % de la madera que se produce, el sello de Ternera Gallega es líder a nivel estatal, tenemos la segunda DO de quesos por facturación a nivel estatal... Somos líderes en un montón de sectores. Entonces, ¿cómo se compagina la imagen de ese rural atrasado, de ese rural a remolque, de ese rural subvencionado con esto que estoy describiendo? Tenemos que luchar entre todos para situarlo en el lugar que le corresponde. Estoy cansado de esa imagen estereotipada, hay que levantar la cabeza y ser conscientes de lo que tenemos sin ningún tipo de complejo. ■